

sitúa un hablante en primera persona que es el yo que escribe y juzga; no dice *a su modo de ver* (de ellos, los informantes) sino que es el emisor individual que se expresa por sí mismo, y lo sabe bien distinguir de los animales parecidos que se hallan en España y los *proprios desta tierra*. Creo que ningún informante indio hubiera dicho del coyote *es diabólico este animal*; esta frase es producto casi típico (por la recurrencia con que Sahagún emplea este adjetivo a lo largo de su obra) de la mentalidad contrarreformista e intransigente del devoto sacerdote católico que Sahagún es. Las *gallinas* y los *gallos* que aparecen en este relato ni el mismo Escalante Gonzalbo los acepta como tales, sino que prudentemente en su comentarios del pasaje los transforma en guajolotes. Pero para Sahagún esa es la referencia necesaria y apropiada: el ente conocido en España es el único que le puede ayudar a fijar plásticamente ese mundo nuevo, a manera de una concesión para mejor comprensión del tipo de lector que él espera tener en España. De todos modos, es categórica su presencia en el relato antes que la de cualquiera otra fuente de información¹⁴.

III

Para corroborar otro modo descriptivo de Sahagún, esta vez abundante en repeticiones léxica propias de la oralidad y reiteraciones sintácticas que sí parecen provenir de fuente oral, se verá como el pasaje antes comentado es elaboración propia, muestra de su eficacia narrativa, más cercana a la fábula de los naturalistas que a la de los literatos. Este otro pasaje relativo a esa fauna mexicana aparece a párrafo seguido del anterior, pero está dicho en el modo típico del descriptor por reiteración, comparación y seriación de lo expuesto —de tono mucho más oral, para actualizar ante el auditor lo dicho— aunque mucho menos eficiente como relato que el anterior; tal era procedimiento usual entre los llamados historiadores naturales de entonces. El trozo en cuestión de Sahagún, con las repeticiones en cursiva, dice así:

«Hay otro animal que se llama *ocotochtli*, que también habita entre las peñas y montes. Es del tamaño de un podenco, baxo y corpulento. *Tiene el pelo pardo por el lomo, y por la barriga blanquecino, con unas*

¹⁴ Un caso notable del trabajo y los procedimientos del escritor dedicado a la demostración de las particularidades de la flora y la fauna americanas se halla en Gonzalo Fernández de Oviedo, en particular en su antes citada *De la natural historia de las Indias, de 1526*.

manchas negras, ralas y pequeñas. *Tiene el pelo* blando. *Tiene la cabeza* redonda y las orejas pequeñas, *como de gato*. *Tiene la cara* redonda; el hucico corto, la lengua áspera o espinosa. *Tiene el aullido* delgado, *como tiple*. Es muy ligero y salta mucho, *como que vuela*.

Este animal tiene una singular propiedad, que *caza* para dar de comer a otras bestias fieras. *Caza* hombres o ciervos o otros animales. *Caza* desta manera, que viendo que viene lo que quiere *cazar*, escóndese tras de un árbol, y en llegando la *caza* cabe él, arremete y pásale la lengua por los ojos. Y es tan ponzoñosa, que luego *mata* en tocando. Como caye el animal o hombre que *mató*, cúbrole con heno y súbese sobre un árbol, y comienza aullar, cuyo aullido se oye muy lexos. Y *luego* las otras bestias fieras, como tigres, leones, etcétera, que oyen aquel aullido, *luego* entienden que son llamados para comer, y *van luego* a donde está el *ocotochtli*, y ven la presa, y *luego* lo primero beben la sangre, y después despedázanle y *cómenle*. Y en todo esto el *ocotochtli* está mirando aparte cómo *comen* los otros. Y después que ellos han comido, él *come* lo que sobre. Y dicen que hace esto porque tiene la lengua tan ponzoñosa que si *comiese* enponzoñaría la carne y morirían las otras bestias *comiendo* della». (III, 992-993)

No sé si tales hechos se corresponden con la verdad de la conducta y hábito alimentarios del animal del que informan a Sahagún (Y dicen...), pero el modo descriptivo repetitivo y pormenorizado, tanto del aspecto externo como de esa costumbre del *ocotochtli*, se complementa con ese tipo de ampliación anecdótica sobre las prácticas o particularidades de una fauna que el europeo desconoce completamente, la cual le es presentada aquí por medio de una suerte de cercanía del emisor con sus escuchas, lo que afianza la verdad de lo dicho. Las voces y locuciones subrayadas aclaran la abundante repetición empleada, tan propia del lenguaje oral. Esa sucesión de repeticiones no ocurre en el primer texto del coyote, que creemos propio de Sahagún. En cambio en el segundo, citando a Todorov, diríase que «...desde el principio nos sorprende un procedimiento de paralelismo sinonímico dentro de la frase [...] Se tiene la impresión de que las palabras vienen en oleadas sucesivas, recuperando cada vez una faceta ligeramente diferente del acontecimiento, como para presentarlo mejor a nuestra memoria. Es fácil ver la función de estas repeticiones en la transmisión oral, cuyo ambiente recrean inmediatamente»¹⁵.

¹⁵ Baudot y Todorov, Los relatos de la conquista, p. 457.

En el contraste entre los dos relatos, además, se refleja entera la tensión que recorre la historia toda de Sahagún: la de ser una obra compuesta por informaciones originales del México prehispánico pero vertidas al texto por la pluma de un culto sacerdote católico español, el que también se permite sus propias elaboraciones narrativas. En ambos relatos de animales, se leen las particularidades que emanan de esta suerte de contradicción, y de modo diverso se ofrecen dos anécdotas unitarias y efectivas que enriquecen los textos y las cuales, qué duda cabe, en mucho se aproximan al cuento, al relato ficcional que tan bien ganada fama ha alcanzado en nuestra literatura.

IV

Que Sahagún es autor autónomo y personal, no siempre sujeto a la fidelidad de sus informantes, queda muy bien probado en el mismo estudio de Escalante Gonzalbo que, como ha dicho del Códice Florentino, «proporciona información valiosa sobre las antiguas costumbres y creencias indígenas pero, como texto, pertenece a la tradición occidental y sólo en ella se explica plenamente.» (55) Ahora, en este aparte, comentaremos el acierto de Escalante al mostrar cómo Sahagún es, sin duda, deudor de algunos clásicos en lo que se refiere a la composición de su libro y, en particular, en lo tocante a los asuntos naturales. Todo lo cual confirmará lo evidente, pero apenas dicho: que el códice florentino fue escrito por un sacerdote católico, estricto contrarreformista y hombre ya bien formado en las letras y los libros de su tradición europea y grecolatina.

Comienza Escalante Gonzalbo esta parte de su artículo recordando que ya hace unos años el profesor Donald Robertson «se ha referido a la obra de Anglicus y ha demostrado que sirvió como modelo en la concepción de los libros y capítulos de la *Historia general...* de Sahagún» (55) En efecto, Robertson estableció claramente la deuda de fray Bernardino con *De proprietatibus rerum*, obra la cual, como Escalante señala, fue «realizada en el siglo XIII e impresa varias veces en los siglos XV y XVI»¹⁶. Además, el mismo Todorov en su agudo estudio *La conquista de América. La cuestión del otro*, había señalado con

¹⁶ Una compilación con muchas de las ricas reflexiones de este historiador del arte se hallan en Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: the Metropolitan Schools*. (Norman and London: University of Oklahoma Press, 1994).

lucidez: Se podría decir que, a partir de los *discursos* de los aztecas, Sahagún produjo un libro; ahora bien, en este contexto el libro es una categoría europea»¹⁷.

Ahora Escalante Gonzalbo aumenta el espacio abierto por Robertson y Todorov y trae como prueba incontestable de la filiación libresco de Sahagún, «otra obra del Viejo Mundo, un tratado de historia natural que parece haber sido sumamente exitoso en su tiempo, aunque en nuestros días nadie habla de él: el *Hortus sanitatis* del médico alemán Johann von Cube, escrito en el siglo XV e impreso nada menos que tres veces en el propio siglo XV, y por lo menos una vez en el siglo XVI» (56).

Escalante señala, como deuda de von Cube, el orden que Sahagún adopta para la presentación de los animales descritos: «primero animales terrestres, luego aves, luego animales acuáticos.» (56) Pero el punto fuerte de dicha influencia se prueba en la semejanza de las ilustraciones empleadas por Sahagún para ilustrar su libro XI con respecto a «los grabados que acompañan al *Hortus* en su edición de 1536.» (56) En efecto, se ofrece como testimonio de lo dicho una docena de reproducciones de grabados del libro de von Cube junto a ilustraciones del código florentino, en todas las cuales se aprecia un sorprendente parecido en la forma general, en el detalle y en la disposición de los dibujos. Y se concluye señalando que de otro modo sutil Sahagún deja evidencia de su clara deuda con el naturalista autor del *Hortus sanitatis*: «Hacia 1575 fray Bernardino de Sahagún puso al libro XI de su obra el título de “Libro undécimo que es bosque, jardín, vergel de lengua mexicana”» (59)

Bien probado queda que el huerto o vergel del naturalista alemán ha provisto al cura español de un modelo que sigue y adapta para exponer el suyo; aunque esté tratando de lo mexicano, aquella que comienza en Aristóteles y Plinio es su escuela y en ella se ha formado como investigador y como hombre de letras; es necesario aceptar, al menos en este punto, que tanto informantes como ilustradores pasan a un segundo plano y deben adaptarse, cuando menos, al dominio y a la visión del autor central. Así, el de von Cube será uno más entre los varios textos de autores europeos que participan en la elaboración y sentido de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

¹⁷ Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro*. Trad. de Flora Botton Burlá (México: Siglo XXI, 1987), 250.